

EL PORVENIR DEL OBRERO

Cosas de viejos

Por cada hombre de firme y decidida voluntad que se sumerge en ese mar sin fondo que se llama pueblo, emergen de él lo menos tres hombres activos y enérgicos. Nadie, pues, que no haya perdido el espíritu de proselitismo, debe estimar denigrante llevar su palabra, su cultura y su acto, al seno de la muchedumbre.

Por otra parte, yo tengo la íntima convicción de que todo individuo que propaga una idea, producto de su reflexión y de su estudio, si es hombre convencido y enérgico, no á la manera de nuestros superhombres, sino tal cual lo son los vencedores, en su contacto con el pueblo no ha de encontrar otra cosa que motivos de aliento, ya que la resistencia á su intelectualidad y á su acción, ha de ser férrea. Y afirmo lo que precede porque mi concepto del «hombre invencible» es probablemente distinto del concepto que á otros ha merecido. El hombre invencible no es una frase más sin significación positiva; es, al contrario, un ser real.

Todos, si hubiésemos sido buenos observadores, hubiéramos encontrado más de uno en nuestro paso por la vida.

Yo he visto seres tenaces, paciencudos y reflexivos, á los que nada detiene ni arredra; se proponen crearse una situación y lo consiguen; se proponen contener un río y triunfan sobre la corriente; quieren ser literatos y llegan á serlo; anhelan ser jefes de masas y llegan á la popularidad; quieren ser guerreros vengadores ó azotadores é imponen al mundo sus ideas, aunque sea á sangre y fuego.

«A veces un hombre vale un mundo», dice un antiguo proverbio universal; y ello es cierto. Pero lo que no se ha dicho nunca, porque jamás se ha visto, es que la palabra hombre deje de ser el singular de hombres, ó si se emplea en sentido genérico deje de expresar el conjunto de toda una especie que puebla la Tierra. Es decir, que si un hombre vale un mundo, el mundo ha tenido un hombre para honrarse y dignificarse, y sino ha sido así, ni ese hombre ha valido nada ni el mundo ha sido un equivalente, sino un excedente. Segun esto, nada pierde el gran hombre llegando hasta el pueblo para dignificarle: su personalidad llena los ámbitos del universo, sus actos adquieren esa magnitud que sólo la fuerza imponente de la masa puede alcanzar, sus ideas, aunque hayan perdido la quintaesencia enfática y difusa, han ganado en precisión, en realidad, y una gran realidad vale por lo menos cincuenta hipótesis vagas y elocubrantas.

Y como todo tiene sus gradaciones, si un

hombre vale un mundo otro hombre puede valer dos hombres, siempre, bien entendido, en voluntad y energía; por manera que si los bravos, los que no son cobardes, los que saben «imponer su voluntad», como se dice ahora entre burgueses y superhombres, quieren hacer prosélitos, quieren encontrar obstáculos, resistencia para luchar y vencer, no tienen más que bajarse al taller, hablar al obrero que aún respeta al amo, que aún estima legal la propiedad, porque la palabra de crítica y de cultura no ha llegado hasta él, y hablando y obrando como conviene á los que no se deben á nada ni á nadie, dar pruebas patentés de que se tiene algo en la mollera y en el corazón.

Por mi parte, si alguna vez me sintiera superior, integralmente superior, á cualquiera de mis hermanos de especie, no me entretendría con paciencia tenaz y perseverancia á toda prueba, hablando á cuantos puedo, discutiendo con cuantos encuentro y riñendo, sin sofocarme por eso, con cuantos desprecian y ultrajan al pueblo, bien sean jefes políticos, superhombres ó directores de presidio: porque en ese caso haría más: tras de la palabra vendría el acto y después de la riña suprimiría tranquilamente al que hacía de su popularidad un elemento de farsa, de su capciosidad una filosofía negativa, de su función un crimen.

Como partidario de la acción directa y de la propaganda por el hecho, tengo en alta estima á cuantos convierten en realidad lo que sólo en mí son anhelos y lo menos que hago, lo menos que puedo hacer, es convertir á mis sentimientos é ideas al mayor número de hombres con objeto de que todo esto sea comprendido, toda acción razonada.

Porque mi ideal no es individual. Si así fuere no viviría hace ya muchos años, no tendría nada que hacer en el mundo. Pero yo trabajo, estudio, hablo, lucho en todas partes, siendo agresivo en bien pocos casos, y cada vez que mi escasa cultura lleva un poco de luz á otra conciencia me siento dichoso de vivir, de luchar y estudiar y cuando después de mi ruda tarea cotidiana veo comer á mis pequeños, siento cierto lenitivo á mi fatiga, emprendo con mayor brío el combate del día siguiente y así, llevando por todas partes el odio al régimen y el rencor contra los que fustigan á las masas, sin perjuicio de quejarse si algún día tienen que sufrir sus furiosos de bestia abandonada, despreciada y explotada, llevo por todas partes palabras de aliento, principios de emancipación, ánimos de lucha.

Para comer yo, para vivir libre, para ser sabio, para ser olímpico necesitaría rebaños y yo no quiero rebaños, quiero hombres conscientes, por eso, porque los rebaños existen y porque mientras existan habrá tí-

ranos odiosos y fanfarrones, habrá bestias groseras y autoritarias, tengo en mucha estima mi espíritu de proselitismo. Yo no me fijo en los hombres ni siquiera en sus obras ni menos en su nombre; lo que no quiero son jefes ni amos ni fantoches, y en ese sentido trabajo.

Los hombres cuya personalidad por su cultura ó por sus actos llenan cien veces más que yo, me sirven de emulación, pero no me importan; mi ideal es comunista; yo sumo, y así eternamente, alegre y gozoso de tener siempre obstáculos que vencer y elementos que domeñar, encuentro en todo signo social de afirmación individual ó progreso colectivo nuevos factores para mi suma, nuevos motivos de alegría.

Si un hombre llena un mundo, que venga enhorabuena para honrarlo ante la historia; si los actos son superiores á las teorías, vengan actos ó á callar los vocingieros, que para enanos de la venta bastantes hemos padecido los anarquistas de pocos años á esta parte y para groserías é insultos bastan con los que nos han prodigado la prensa burguesa, los Portas, Mementos y demás esbirros.

Que cada cual cultive como quiera su personalidad; que cada cual propague como quiera sus ideas, pero téngase presente que cuando se desprecia el interés colectivo, se labora en contra de la fraternidad entre los rebeldes, y esto no creemos que sea un bien sino para el común enemigo.

D. NADIE

La organización

III

Fáltanos hablar de la organización, de las masas obreras para la resistencia contra el gobierno y los patronos.

Hemó slo ya repetido: sin organización consciente y querida no puede haber ni libertad, ni garantía alguna de que los intereses de los que vivan en sociedad sean respetados. Y el que no se organice, quien no busque la cooperación de los demás y ofrezca la propia en condición de reciprocidad y solidaridad, se coloca necesariamente en estado de inferioridad y hace el papel de rueda inconsciente en el mecanismo social que otros pusieron en movimiento á su modo y á beneficio de todos.

Los trabajadores están explotados y oprimidos, porque estando desorganizados en todo lo que concierne á la protección de los propios intereses, véanse constreñidos por el hambre ó por la violencia brutal á hacer lo que quieran los dominadores, á beneficio de los cuales está organizada la presente sociedad, y suministra por sí mismo la fuerza (soldados y capital) que sirve para mantenerlos sujetos. Y no podrán nunca emanciparse hasta que encuentren en la unión la fuerza económica y la fuerza física necesaria para vencer la fuerza organizada de los opresores.

Ha habido anarquistas, y aún hay algunos, que reconociendo, á pesar de todo, la necesidad de organizarse hoy para la propaganda y la acción, son hostiles á todas las organizaciones que no tienen por objetivo directo la anarquía y no siguen métodos anarquistas. Y algunos han permanecido alejados de todas las asociaciones obreras que se proponen la resistencia y el mejoramiento de condiciones en el actual orden de cosas, ó se han mezclado entre ellas con el declarado propósito de desorganizarlas, mientras otros han concedido que se podía formar parte de las asociaciones de resistencia existentes, pero han considerado así como una defección toda tentativa de organizar otras nuevas.

A aquellos compañeros parecidos que todas las fuerzas organizadas para un objeto menor que el radicalmente revolucionario, eran fuerzas sustraídas á la revolución. A nosotros nos parece al contrario, y la experiencia nos ha dado afortunadamente la razón, que de continuar aquel su particular método de aislamiento se condenaría al movimiento anárquico á una perpetua esterilidad.

Para efectuar propaganda es necesario estar en medio de la gente, y en las asociaciones obreras es donde el obrero encuentra á sus compañeros y especialmente aquellos que más dispuestos están á comprender y aceptar nuestras ideas. Pero aun cuando fuera de las asociaciones se pudiera hacer tanta propaganda como uno quisiera, esto no podría tener efecto sensible sobre la masa obrera. Aparte un pequeño número de individuos, más instruidos y capaces de hacer reflexiones abstractas y de entusiasmos teóricos, el obrero no llega de golpe y porrazo á la anarquía. Para ser anárquico de veras, y no solamente de nombre, es necesario que el obrero principie por sentir la solidaridad que lo une á los demás compañeros, que aprenda á cooperar con los demás en la defensa de los comunes intereses y que, luchando contra los patronos y contra el gobierno que apoya á los patronos, comprenda que patronos y gobierno son parásitos inútiles y que los trabajadores podrían conducir por sí mismos la hacienda social. Y cuando haya comprendido esto, será anárquico aunque no se titule tal.

Por lo demás, el apoyar las organizaciones populares de toda clase es consecuencia lógica de nuestras ideas fundamentales, y por esto debiera ser parte integrante de nuestro programa.

Un partido autoritario que tienda á poseer el poder para imponer sus propias ideas, tiene un interés particular en que el pueblo sea una masa amorfa, incapaz de obrar por sí mismo y, por consiguiente, siempre fácil de dominar. Y por esto lógicamente sólo desea aquella mínima parte de organización especial necesaria para llegar fácilmente al poder: organización electoral, si espera lograrlo con medios legales; organización militar, si al contrario cuenta con una acción violenta.

Pero nosotros, anarquistas, no queremos emancipar al pueblo; queremos que el pueblo se emancipe. No creemos en el bien procedente de lo alto é impuesto por la fuerza; queremos que el nuevo mundo de vida social surja de las vísceras del pueblo y corresponda con el grado de desarrollo que hayan alcanzado los hombres y pueda progresar á medida que los hombres progresen. Nos importa, por consiguiente, que todos los intereses y todas las opiniones encuentren en una organización consciente la posibilidad de hacerse valer é influir sobre la vida colectiva proporcionalmente á su importancia.

Nosotros nos hemos impuesto el deber de luchar contra la presente organización social y demoler los obstáculos que se oponen al advenimiento de una nueva sociedad en la cual la libertad y el bienestar estén asegurados á todos. Para conseguir este nues-

tro objeto nos unimos en partido y buscamos el modo de ser el mayor número posible y el más fuerte posible. Pero si únicamente estuviéramos organizados como trabajadores no lograríamos nada, ó, en el más favorable de los casos, sólo podríamos imponernos... y entonces no sería el triunfo de la anarquía, sino el triunfo nuestro. Y aunque nos llamáramos anarquistas, en realidad seríamos simplemente gobernantes, y seríamos impotentes para el bien, como lo son todos los gobernantes.

Se habla á menudo de revolución, y con esta palabra se cree haber resuelto todas las dificultades. Pero ¿qué es lo que debe ser, qué es lo que puede ser esta revolución que deseamos?

Derrocar los poderes constituidos y declarar caducado el derecho de propiedad. Está bien: esto puede hacerlo un partido... y aún es necesario que este partido además de sus propias fuerzas cuente con la simpatía de la masa y con una suficiente preparación de la opinión pública.

Pero ¿y después? La vida social no admite interrupciones. Durante la revolución, insurrección, ó como quiera llamarse, y después de la revolución, hay que comer, vestirse, viajar, imprimir, curar los enfermos, etcétera, etc., y estas cosas no se hacen por sí solas. Hoy las mandan hacer el gobierno y los capitalistas para sacar ventajas; abolido el gobierno y el capitalista, es necesario que los obreros las hagan por sí mismos á beneficio de todos, ó de lo contrario surgirán de nuevo, con uno ú otro nombre, nuevos gobiernos y nuevos capitalistas.

¿Y cómo podrían los obreros proveer á las necesidades urgentes si de antemano no estuvieran habituados á reunirse y tratar juntos los intereses comunes y si no estuvieran en cierto modo aptos para aceptar la herencia de la vieja sociedad?

Al día siguiente del en que en una ciudad los negociantes del trigo y los patronos panaderos hayan perdido sus derechos de propiedad y por consiguiente su interés á proveer los mercados, es preciso que se encuentre en los almacenes el pan necesario para el público. ¿Quién pensará en ello si de antemano los obreros panaderos no estuvieran asociados y prontos á elaborar el pan sin el patrono; y si, en espera precisamente de la revolución, no hubiesen pensado antes en calcular las necesidades de la ciudad y los medios para proveerlas?

Con esto no entendemos que, para hacer la revolución, es necesario esperar á que todos los obreros estén organizados. Esto sería imposible dadas las condiciones del proletariado, y afortunadamente no es necesario. Pero al menos es necesario que haya núcleos en torno de los cuales se puedan agrupar rápidamente las masas apenas estén libres del peso que hoy las oprime. Que, si es una utopía querer hacer la revolución esperando á que todo el mundo esté pronto y de acuerdo, utopía más grande es aún quererla hacer con nada y con nadie. Hay en todo una medida. Interinamente, trabajemos para que crezcan lo posible las fuerzas conscientes y organizadas del proletariado. Lo demás vendrá por sí mismo.

ENRIQUE MALATESTA

Los dos relojes

Paseaba con un amigo por los pórticos de la Plaza Real, cuando de pronto mi acompañante se paró y señalándome un escaparate de la joyería y relojería «La Isla de Cuba» me dijo:

—Mira que reloj tan hermoso; señala las horas, los minutos, el día, el mes, el año, las estaciones y hasta las fases de la luna; es una verdadera maravilla que debe costar un capital.

—En efecto, le contesté, pero yo he visto uno que es todavía más original.

—A no ser que señale las tempestades y los eclipses de sol y de luna.

—Nada de eso; solamente señala las horas, pero posee la propiedad de prolongarlas ó acelerarlas á voluntad de su dueño.

—Te chanceas?

—Me explicaré: El capataz de la obra donde gano el deficiente mendrugo con el sudor de todo mi cuerpo, tiene un *conometro*, como el le llama, que á lo sumo le costará quince pesetas, y en una torre no lejana hay otro reloj cuyas sonoras campanadas se oyen perfectamente desde la obra. Todas las mañanas, á la primera campanada de las ocho de dicho reloj, el capataz da la señal de principiar la tarea, lo cual indica que el suyo y el de la torre están de acuerdo, pero al medio día cuando el reloj de la torre señala las doce, tarda lo menos diez minutos en oírse la señal de suspender el trabajo, lo cual indica que el reloj del capataz se ha retrasado; pero si durante la mañana ha sido perezoso, durante la comida procura resarcirse y acelera la marcha hasta el extremo de señalar la hora de emprender de nuevo la labor, por lo menos diez minutos antes que su compañero de la torre vecina.

—Y su actividad dura toda la tarde?

—Quiá hombre; no tarda mucho en moderar su acelerada marcha entrando nuevamente en pereza, pues cuando señala las seis, término de la jornada, hace lo menos diez ó quince minutos que el de la torre ha dejado sentir su metálica voz.

—Lo cual pone en evidencia, que todos los días trabajáis lo menos media hora de gratis; y los trabajadores no protestan de tan incalificable abuso?

—Ya lo creo; á cada instante están echando pestes del reloj, del capataz del burgués y de la madre que los parió, pero cuando se les dice que no es con expansiones platónicas como se ha de exteriorizar su odio á la vil explotación, sino que hay otros medios más positivos para hacer efectiva su protesta, se encogen de brazos y escuchan como quien oye llover, ó le tratan á uno de vividor, de farsante ú otras cosas no menos feas.

—Y eso pasa en la obra donde trabajas?

—Acaso lo dudas? Pues has de saber que, en mayor ó menor escala, pasa en todas las obras y demás trabajos que no son obras.

POMPEYO PEÑA

La caridad

La caridad es una práctica abominable, una hipocresía del que da y una degradación del que recibe.

Cuando el explotador enriquecido, hasta poseer miles y millones de pesetas, producto del esfuerzo de los trabajadores, arroja algunas monedas al desheredado, ¿creéis acaso que ha realizado una buena acción y que queda en paz con sus víctimas? Y ese desheredado, que es bastante indigno para mendigar en vez de acogotar al explotador, ¿no os parece que con la limosna recibida confirma su envilecimiento?

Hay damas que se llaman del gran mundo; es decir, del mundo de los parásitos; mujeres é hijas de los usurpadores de la riqueza social, que se entretienen organizando bailes, tómbolas ó fiestas de *caridad* á beneficio de los pobres, de aquellos á quienes sus maridos ó padres despojan. Esas fiestas, que tienen por pretexto el socorrer á los agarrotados por la miseria, no son más que un medio para lucir trajes valiosos y costosas joyas ó divertirse de lo lindo. Después, cuando esas mujeres van al tugurio del desposeído á arrojarle unos cuantos céntimos ó un bono para bazofia, sólo les recomiendan resignación.

La caridad es una vergüenza de la sociedad. Debe ser reemplazada por la solidaridad ó el apoyo mutuo que recíprocamente deben prestarse los seres humanos, considerándose todos iguales.

CARLOS MALATO

La Escuela Moderna

Uno de los elementos más poderosos con que cuentan los reaccionarios para seguir dominando á las gentes es la Escuela. En sus buenos tiempos, cuando estaban en todo el apogeo de su poder, todo su afán era mantener á las gentes en la ignorancia y se cuidaban muy mucho de que no hubiera centros donde el pueblo pudiera instruirse, para así monopolizar ellos solos la ciencia.

Después, en virtud del relativo progreso de los tiempos, la Escuela se ha hecho necesaria, se ha impuesto, y ante esta necesidad lo que han procurado ha sido apoderarse de la enseñanza, para así, bajo un ligero barniz de instrucción dada á su manera, seguir manteniendo al pueblo en la ignorancia del verdadero saber.

Mas la razón ha ido abriéndose paso, han salido hombres emancipados de la tutela reaccionaria y han ido surgiendo las Escuelas laicas y luego las Escuelas racionales que hacen concebir las más bellas esperanzas en una humanidad redimida y justa.

Pero la reacción no descansa, ha visto el peligro grave que se le acercaba y ha declarado guerra á muerte á la enseñanza libre de su tutela, y esta guerra la sostiene por todos los medios aún los más infames.

Prueba de ello son las calumnias inventadas contra las Escuelas laicas y racionales y la atmósfera contraria que intentan crear alrededor de estos centros; prueba también las persecuciones contra los maestros laicos en todas las ocasiones y muy principalmente cuando las prisiones de Montjuich, á donde fueron á parar todos los maestros laicos de Cataluña, sin más razón para su encarcelamiento que la de ser tales maestros.

Ahora, con motivo del atentado de Mateo Morral, todos los esfuerzos de los reaccionarios se dirigen contra la Escuela Moderna de Barcelona y los periódicos católicos y conservadores echan mano de toda clase de calumnias para desacreditar á aquel centro de enseñanza, y azuzan á los gobernantes para que decreten definitivamente el cierre de dicha Escuela.

«Es una Escuela donde se prepara á los »hombres para el crimen, como lo ha demostrado Morral que formaba parte del »profesorado de dicha Escuela», dicen, lo cual es mentira. Morral no ha sido nunca profesor de la Escuela Moderna.

Hasta hace pocos años no había en España Escuelas laicas ni racionales y sí muchas Escuelas dirigidas por triles, curas y jesuitas, de hábito y de levita, y en las Escuelas públicas se enseñaba y se enseña el Catecismo; lo cual no es obstáculo para que en España la criminalidad esté más arraigada que en los demás países y para que el pueblo español se encanalle en los espectáculos más repugnantes de sangre y muerte. No habrían sido alumnos de ningún colegio laico ni racional los asesinos Savalls y Santa Cruz y la gavilla de facinerosos que bajo el lema de Dios, Patria y Rey sembraron el país de crímenes y desolaciones.

**

Nosotros hemos estado en la Escuela Moderna de Barcelona. Durante muchos días hemos acudido á aquel centro y allí hemos

gozado viendo á los alumnos tranquilos y contentos, rebosando salud y alegría, con la dulce alegría de aprender, sin maestros que castiguen con azotes ni otros castigos que rebajan al niño y le hacen perder la noción de la dignidad, como en los colegios católicos. Allí, sin miedo á penas presentes ni futuras, hemos discurrido con ellos en amigable consorcio y hemos podido observar cuánto amor, cuanto altruismo engendra en el niño el sentimiento de fraternidad bien comprendido.

Y ha acudido entonces á nuestra memoria nuestra Escuela, nuestra vieja Escuela católica, con sus clases taciturnas, con el miedo al maestro y el miedo á los castigos de Dios á quien aprendimos á ver siempre enojado contra nuestras picardías de muchacho, con la cara enfurruñada, más enfurruñada y fea que la del maestro. Allí, dividida la clase en dos alas; á un lado los cartagineses, al otro los romanos, aprendimos á odiarnos los unos á los otros y la rivalidad de bando para alcanzar más puntos buenos en clase se convertía muchas veces en pedreas y chichones al salir á la calle.

No; la Escuela Moderna no es esto; allí se aprende el amor, la fraternidad, el bien.

**

«La Historia, la Patria, el amor á los padres, Dios...» exclaman.

No; la Historia allí no es el conjunto de muertes, incendios, robos y violaciones que se han cometido bajo el nombre de guerras. La Historia es la evolución de la humanidad que tiende á un mundo mejor. La guerra es la negación del amor y del bien.

La Patria, tal como nos la presentan, es una mentira inventada por unos cuantos vivos para medrar á costa de los otros. ¿Cuál es la patria del pobre? La patria es la negación del sentimiento de amor al prójimo. No hay razón real ninguna para que el ciudadano de aquí se rompa la crisma con el de allá por el tonto pretexto de que hay una frontera artificial que los separa.

El amor de los padres impuesto á cachetes no es amor, es miedo. Nosotros no negamos el amor de los padres, sino todo lo contrario.

En cuanto á Dios... á Dios no lo ha necesitado la ciencia para nada, sino que ha sido un estorbo. Dios es la negación de toda ciencia. O sobra la ciencia ó sobra Dios.

Si todo lo que existe es obra de Dios y todo lo que sucede es porque Dios lo quiere, no hay necesidad de que la ciencia nos explique nada.

Si enseñáis esto á los niños y éstos discurren, es muy probable que os saquen la consecuencia de que Dios hizo á Mateo Morral tal como era y que antes de hacerlo ya sabía lo que tenía que ejecutar en la tierra.

Es vuestra lógica.

JULIÁN MONZÓN

No injuriéis á esas desdichadas que se codean por la noche en la calle. Tened presente que la mayor parte se entregaron á la prostitución obligadas por el hambre y se dejaron caer en el arroyo para no tener que echarse al río.

VICTOR HUGO

Patriotismo

Recorred todos los países y escuchad lo que se habla sentados á las mesas y delante de las botellas.

En Francia, un francés vale por cuatro alemanes, cuatro rusos, cuatro holandeses y cuatro ingleses.

En Alemania, un alemán vale por cuatro franceses, cuatro ingleses, cuatro holandeses y cuatro rusos.

En Holanda, un holandés vale por cuatro rusos, cuatro ingleses, cuatro alemanes y cuatro franceses.

Escuchad aun en todos los países los discursos y las canciones y oiréis: ¡Oh hermoso país, de Francia, de Alemania, de Rusia, de Holanda, de Inglaterra! Escuchad más y por todas partes, como título de gloria se os dirá, según el país: Soy francés, alemán, ruso, inglés, holandés y para honrar ese conceptuado como hermoso título, se batirán á muerte.

En todas partes para animar á los soldados se les dice: acordaos que sois alemanes; no olvidéis que sois franceses; recordad que sois etiópicos, tened en cuenta que sois otaitianos

Que un día de batalla que el sol salga de entre las nubes haciendo brillar en ambos campos las bayonetas y los sables, y en cada uno, según la nacionalidad del ejército, se dirá: ¡Franceses, ved el sol de Austerlitz. —Alemanes, ved el sol de Morat! —Ingleses, ved el sol de Malplaquet! —Españoles, ved el sol de Bailén!

Mientras que el sol sigue aparente y tranquilamente su curso, haciendo madurar las patatas igualmente para todos.

Imaginaos habitantes de la frontera; á menos que los dos países no estén separados por un río, no podréis trazar una línea por tenue que sea que no pertenezca por mitad á cada país. Seguramente tendréis más semejanza, más lazos de unión y de afecto con el enemigo del otro lado de la línea divisora que con vuestro compatriota que vive á centenares de leguas á quien no conocéis y que ignora vuestra existencia como vosotros la suya. Tenéis con el enemigo el mismo sol, la misma hierba, el mismo alimento; sin embargo, en vuestros discursos y en vuestras canciones, en la parte de acá se es valiente; en la de allá, cobarde.

Si ha habido un combate á cien leguas de distancia, sin ser batido, sin haber perdido ni ganado, es decir sin haber motivo para regocijarse ni entristecerse, aquí se llora y se siente humillación; allá se frotan las manos y se siente alegría.

En esa misma línea hay una mata de hierba, porque la naturaleza no entiende de fronteras; amaréis la mitad porque forma parte de «las risueñas praderas de vuestra hermosa patria», y desdeñaréis la otra mitad. Hasta un guijarro colocado allí mismo; tomaréis la mitad que os corresponde para romper la cabeza del enemigo, el cual con la mitad suya romperá la vuestra.

Pero llega un momento en que, por un tratado de paz ó como dote á una princesa casadera, se hace la cesión de una parte de territorio fronterizo; entonces lo que era la patria deja de serlo, lo que era territorio enemigo es la patria; ya no es bello morir por una patria sino por otra.

ALFONSO KARR.

Continúa la discusión

El diario de los conservadores emprendió su campaña contra nosotros allá por el mes de Febrero, cuando nos vió enredados en procesos y persecuciones, suponiendo que en tales circunstancias callaríamos, ó que, si hablábamos, con el calor de la discusión daríamos lugar á nuevos procesos. No le resultó su noble propósito, ni su inventiva y frescura bastaron para salvarle del ridículo en que incurren los que se empeñan en hablar de lo que no entienden.

El Bien Público demostró no saber lo que es el Socialismo ni el Anarquismo; dijo una porción de tonterías hablando de las ocho horas y de las relaciones entre el capital y el trabajo; prometió, y no cumplió, que demostraría como las doctrinas *disolventes* han arruinado las industrias; también prometió, y tampoco cumplió, enseñarnos las «enmiendas y correcciones» que dentro de la sociedad actual pueden aplicarse para remediar el hambre y la miseria que sufren los trabajadores con demasiada frecuencia, junto con los otros males que la misma sociedad actual produce.

No pudiendo seguir por esos caminos, el diario conservador pretextó los festejos que habían de celebrarse en Madrid para suspender la polémica; y es de ospechar que no hubiera vuelto á ella si no nos creyese, por consecuencia del atentado de la calle Mayor, en situación de inferioridad, que nuestro adversario pretende aprovechar, porque tal es la caballeresca tradición del diario de los conservadores.

La prueba de que nuestra sospecha no es infundada está en que *El Bien Público* no vuelve á la polémica para demostrarnos lo que prometió, sino para hablarnos de «los atentados anarquistas», creyendo, sin duda, que este es para nosotros un terreno peligroso.

No sabe que nosotros hemos expuesto repetidas veces nuestra opinión sobre los atentados, sin excitación de nadie, y que si ahora hemos sido parcos en el hablar ha sido para que nadie pensara que con nuestras palabras tratábamos de evitar responsabilidades ó desviar las persecuciones que puedan alcanzarnos. Si el diario de los conservadores tuviese algún respeto á la verdad no diría que nosotros hayamos rehuido ninguna responsabilidad.

Si quisiésemos evitar para siempre las persecuciones no tendríamos que hacer sino pasarnos al bando de los que mandan, y entonces, si sabíamos ahogar los gritos de nuestra conciencia, podríamos vivir tranquilos y aun aspirar á alguna ganancia. Pero nosotros aceptamos las persecuciones y los procesos por defender la verdad y la justicia, y no aceptaríamos la retribución envilecedora del periodista batallador por cuenta ajena.

Plantee, pues, el diario conservador la cuestión como mejor le parezca. Si estas discusiones le agradan ó le son de algún provecho, por nuestra parte no le han de faltar.

ECOS Y COMENTARIOS

El Bien Público vuelve á la polémica, pero no á discutir doctrinas, sino á resucitar personalismos y menudencias.

Un mes ha necesitado para arreglar el relato de un hecho sin importancia y ahora quiere que le creamos que en todo ese tiempo no ha leído nuestro periódico. Esa es una inocentada demasiado inocente.

Ahora resulta que «según los datos que tiene» el diario conservador «se complace en hacer constar que no nos lucramos ni poco ni mucho con el periódico ni con el partido en que militamos». Lo cual quiere decir que cuando habló de que «la opinión era el sofisma del interés» y de «las viñas

que cultivábamos», no tenía datos, es decir, que no sabía lo que se decía.

Pero como los hombres de *El Bien Público* no pueden comprender que se puedan hacer sacrificios por puro amor á la verdad y á la justicia, se echan á buscar cuales malas pasiones nos moverán, y encuentran por fin la del orgullo, aunque lo dicen «sin tratar de ofender á nadie en concreto, ni aludiendo á nadie».

No tiene para qué andarse en escrúpulos el colega. Nosotros seremos orgullosos y tendremos aun otros defectos, de los que no hemos de hacer alarde, ni tampoco hemos de avergonzarnos, porque en estas cosas lo que envilece es el precio, es el *vil metal*.

Si *El Bien Público* escribiese esas cosas por apasionamiento político, aunque anduviese igualmente equivocado, no nos causaría tan mal efecto.

El director de *El Bien Público* quiere hacernos creer que es pobre y que el sueldo que le dan por sus campañas de insultos y personalismos lo necesita para comer.

Pero todos sabemos que esto es falso. Esa excusa de la pobreza no la puede presentar un empleado del Estado que cobra un pingüe sueldo. El director de *El Bien Público* es nada menos que Interventor de Hacienda de este Partido. De modo que si cobra por escribir y ser director del periódico, no es porque lo necesite. Pero tampoco es por defender sus doctrinas, porque precisamente no escribe nunca sobre doctrinas. Lo que escribe son las campañas que convienen á los caciques monárquicos, que son los que le pagan.

¿Le parece al colega que hablamos bastante claro?

La próxima semana continuaremos.

En nuestro último número anunciamos que nuestro estimado compañero *Tierra y Libertad* no había podido publicarse por carecer de fondos.

Esta semana hemos recibido una circular del grupo editor de dicho periódico en la que explican la situación económica y anuncian que si para la primera semana de Julio han recibido de los corresponsales y suscriptores los fondos necesarios, reanudarán la publicación.

Hasta ahora están presos en la Cárcel Modelo, de Madrid, los compañeros Saavedra, Cueto, Romero, Sola y Castellar por escritos publicados en dicho periódico; pero desde sus celdas están dispuestos á ayudar con sus plumas á los que todavía quedan en libertad de los que forman el grupo editor, demostrando unos y otros que no les ha dominado aún el terror oficial.

Sería lástima que por causa de la dejadez de los corresponsales y suscriptores tuviera que desaparecer tan valiente campeón de nuestras ideas.

Hay que hacer un esfuerzo para que esto no suceda, sobre todo en las actuales circunstancias.

El día 16 del corriente mes se unieron libremente en Sestao los compañeros Adelaida Vazquez é Ignacio Barruéco y Dolores Pernas y Francisco Barruéco.

Tomen nota de esto los políticos que acusan á los anarquistas de que hacen la causa de la reacción.

Nosotros saludamos afectuosamente á los compañeros que han sabido romper con las preocupaciones existentes y les deseamos muchas venturas y muchas ganas de trabajar para el triunfo del ideal.

Ha aparecido el primer número de *Via Libre*, estimado compañero que ha comenzado á publicarse en Zaragoza.

Como saludo, el Sr. Fiscal lo ha dejado hecho un *ecce homo*, pues nada menos que ocho artículos y sueltos le han sido denunciados en dicho número.

Buen principio, compañeros de *Via Libre*.

Con estos calores, están algunos fiscales que echan chispas.

A causa de estas denuncias ha sido secuestrada la edición y encarcelado el compañero José Chueca.

Hemos recibido un detallado estado de cuentas que nos envía la Comisión encargada de recaudar fondos para la curación de Alfredo Picoret, establecida en Barcelona.

Según dicho estado, los donativos recibidos hasta fin de Mayo ascendían á 577'20 pesetas, habiéndose gastado desde el mes de Marzo que ingresó Picoret en una casa de salud la cantidad de 309'50 pesetas, quedando por tanto una existencia de 267'70 pesetas en fin del referido Mayo.

Los gastos mensuales de curación y manutención ascienden á 90 pesetas.

La Comisión espera de todas las entidades, periódicos y particulares que tengan cantidades recaudadas se servirán enviarlas á la dirección siguiente: Pablo Vilaseca, calle de Roca, 32, 1.º, Sociedad de Albañiles. Barcelona.

Respecto á la salud de Alfredo Picoret, según los médicos del establecimiento puede ser que sea un hecho su curación, y los compañeros encargados de visitarle cada vez lo encuentran mejor, resultando útil la obra que para él se hace.

PAPEL IMPRESO

Publicado por la «Biblioteca de *La Voz del Cantero*», hemos recibido un folleto original del compañero José Alarcón, titulado *La Esclavitud Moderna*.

Se vende á 10 céntimos ejemplar.

A corresponsales, paqueteros, grupos y sociedades obreras, se descontará el 40 por 100 en el pedido de paquetes.

Los beneficios de la venta se destinarán exclusivamente á la edición de folletos de propaganda emancipadora.

En prensa *El Estado*, por Federico Bastiat, traducción del francés y *El Ahorro*, por José Alarcón.

Los pedidos acompañados del importe diríjanse á *La Voz del Cantero*, Costanilla de los Angeles, 1, 1.º, Madrid.

Catecismo del Ateo, por H. Lizeray, traducción del francés por Oskar de Leymis. Folleto de 32 páginas. Precio del ejemplar, 25 céntimos.

Los pedidos se dirigirán acompañados de su importe en letra, libranza ó sellos de á 15 céntimos á la Biblioteca *La Voz Montañesa*, Santander.

Notas de un viaje á Menorca y Homenaje á Rodríguez Femenias, por Odón de Buen. —El sabio Catedrático de la Universidad de Barcelona nos ha remitido los dos trabajos que, con los títulos que anteceden, ha escrito como resultado de su viaje á nuestra isla y que han sido publicados por el *Boletín de la Real Sociedad española* de Historia natural.

CORRESPONDENCIA

Sueca.—P. E. Recibido 2 pesetas. Enviamos cinco ejemplares desde este número.

Godolleta.—M. L. Recibido 14 pesetas. Enviamos folletos y cuenta.

Dowlais.—P. S. M. Tu cuenta asciende á 6'40 pesetas.

Monovar.—J. G. Recibido la cantidad que dices como ya habrás podido ver en correspondencia. Aumentamos.

Premiá de Mar.—J. F. Recibido 7'15 pesetas. Cambiamos dirección según aviso de F. P.

Elda.—M. R. V. Servimos suscripción desde este número.

Madrid.—*Tierra y Libertad*. Tenemos 4 pesetas para vosotros de J. F., de Premiá de Mar.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón